

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor del texto) (2007). "Título" (del artículo), en Pérez Redondo, R.J. y Martín Cabello, A. (Coords.) *Castilla-La Mancha: 25 años de autonomía*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo).

EL PODER DEL AGUA EN LAS SOCIEDADES: UN ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL

Rubén José Pérez Redondo
Universidad Rey Juan Carlos (Madrid)

Resumen: En esta comunicación se pretende hacer una revisión de la importancia del agua como recurso para las sociedades. Se plantea que se está convirtiendo en un recurso estratégico de primer orden y que las luchas por este recurso se acentuaran en un futuro próximo.

Palabras clave: Medioambiente, recursos, agua, poder.

1. INTRODUCCIÓN

Es una obviedad decir que el agua es imprescindible para la conservación de la especie humana. Sólo con mencionar que alrededor de un 70% de la composición de nuestro cuerpo corresponde al agua podemos empezar a entender que sin la ingesta intermitente de dicha sustancia pereceríamos. El agua, ese vital líquido que permite que exista la vida, ha sido a lo largo de la historia objeto de atención por parte de las distintas sociedades o civilizaciones para llevar a cabo las políticas hidráulicas más pertinentes en cada momento. En esta comunicación se pretende hacer un somero relato de cómo ha afectado el agua en las sociedades a lo largo de la historia hasta desembocar en la situación actual, que se antoja tan compleja por la distribución, el uso y adquisición, entre otras cuestiones, de este bien tan preciado para la continuidad y desarrollo de los seres vivos. Se hará, de esta manera, un análisis del momento para ver cómo está distribuido el agua en el mundo y el poder que detentan los que lo controlan, así como las previsiones que se disponen para el futuro más próximo que barruntan un conflicto global serio por un oro que, una vez más, vuelve a cambiar de color, o más bien carece de él: del amarillo del preciado metal cuya "fiebre" surgió a finales del siglo XIX se pasó al negro del petróleo, rey de los años 60 del siglo pasado, para pasar al oro cristalino que se instala ya entre nosotros y moverá el porvenir del mundo.

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES HISTÓRICAS

La trayectoria del agua a lo largo de la historia ha sido tan variada como interesante, y su diferente concepción y las distintas perspectivas con las que se le ha ido mirando en el transcurrir de los tiempos ha supuesto un permanente cambio en cuanto a la racionalización de su uso. Así, durante miles y miles de años y hasta hace muy poco tiempo el agua se concebía como un bien imperecedero y, no sólo esto, además existió la creencia ampliamente extendida sobre la imposibilidad de

modificación del agua, esto es, que sus propiedades originales serían siempre las mismas. Craso error; cuando se dan las primeras enfermedades propagadas por comportamientos erróneos sobre el agua, esta noción se perderá. De cualquier manera primordialmente el agua era un bien que gozaba de una altísima reputación, tanto es así que incluso se establecía como un don propio de los dioses.

Remontándonos a la prehistoria, cuando se pasa de sociedades nómadas a sociedades sedentarias, éstas se establecen a lo largo de las riberas de los ríos debido a las grandes ventajas que, en principio, se tiene ya que las zonas húmedas son siempre más ricas que las áridas. Un descubrimiento clave para la aparición de las primeras sociedades sedentarias fue el de la agricultura la cual va muy ligada al agua para que se pudiera establecer. Se han investigado yacimientos arqueológicos que confirman este supuesto en donde muchas tribus nómadas pasaron a un estado de sedentarismo en la zona del Medio Oriente, y curiosamente, los recursos hídricos con los que contaban las poblaciones allí establecidas eran bastante importantes.

Desde antiguo se conocía el ciclo del agua en la naturaleza y se era reticente a su modificación; en China, 500 años antes del nacimiento de Jesucristo, ya se hacían mediciones del agua en distintas ubicaciones y sabían de las tres partes de las que se divide el ciclo del agua; el del mar, las nubes y el que se aposenta en los espacios terrestres, ya sean superficiales o subterráneos.

El pueblo romano fue, en la época de su imperio, uno de los más relevantes para con el agua. Fueron los grandes maestros de la ingeniería acuífera, los primeros en crear construcciones relacionadas con el agua como los acueductos, las naumaquias para los juegos náuticos, o las famosas termas que vuelven a retomar su importancia lúdica y saludable en nuestros días.

Si bien en la Edad Media hubo un rechazo a la cultura del agua en la Europa Cristiana, debido al recelo que desde los monasterios se implantaba a todo lo que supusiese el culto al cuerpo y la higiene, las religiones, por lo general, también se han movido en torno a este generoso líquido dándole un poder simbólico único como pieza purificadora. Nos vale de ejemplo reseñar el bautizo de Jesucristo por medio de la técnica de la inmersión en las aguas del Jordán, o los baños redentores que se dan los musulmanes en determinadas ocasiones. Mahoma daba mucha importancia a este líquido para la salud e higiene de las personas además de la hidroterapia como modelo de actuación medicinal. Como “pócima” para la purificación de los pecados se nos presenta en la Biblia la historia del diluvio universal, una lluvia torrencial que exterminará todo lo corrupto y dará cabida a una nueva fase libre de pecados. El sintoísmo también utiliza el agua como medio que conduce hacia el equilibrio y la armonía de la naturaleza, los humanos y los dioses.

En Europa, igualmente, el agua ha sido una pieza clave para el desarrollo de las ciudades más prósperas y de esta manera los enclaves más importantes discurrían a lo largo de sus costas en donde la economía es fuerte por el comercio que permite las relaciones sociales de distintos pueblos conexiones por las vías

de agua tanto saladas como dulces. Lo cierto es que Europa constituye una parte del mundo en donde la cultura del agua está en buena medida enraizada porque, quizá, todos sus habitantes (al menos en la parte occidental) tienen el mar a no más de 350 kilómetros de distancia y cuenta con un buen número de ríos y lagos. De hecho, el sociólogo e historiador Ibn Jaldún hablaba a este respecto de la importancia de lo geográfico para poder explicar la teoría social, y dentro de lo geográfico sostuvo el criterio de que la historia de Europa está ligada íntimamente a su historia con el agua, con los mares y los ríos que, como se ha afirmado anteriormente, eran los caminos de cohesión y comunicación. De esta manera Jaldún habla de dos modelos sociales distintos: el de los beduinos y el de los ciudadanos. El primero es el que se establece en el interior y el segundo lo hace en torno a la costa originando ciudades que prosperan por su agricultura y el comercio. Las primeras intentarán conquistar a las segundas para gozar del bienestar que ostentan estas últimas en una dinámica cíclica que se da periódicamente.

Hoy en día el agua forma parte activa de nuestra cultura. Volvemos a conceptualizar el agua como elemento clave de salud. Con el aumento del ocio como parte importante de las sociedades occidentales se busca la conjunción de éste con la necesidad de lo saludable y de esta manera se fomenta el uso y disfrute de termas, spas, balnearios y otras alternativas relacionadas con el agua. Pero a pesar de todo lo que tiene de positivo, el agua tiene otra vertiente más oscura que acarrea permanentes conflictos, y siempre desde dos ángulos: el de ser causante de enfermedades y catástrofes naturales, por un lado, y desde la perspectiva del poder, el tenerla en posesión para poderla administrar. Para poder analizar estos dos motivos de conflicto hay que explicar brevemente el caldo de cultivo de los mismos que son principalmente dos: la situación climática y la escasez.

3. LA CLAVE: EL AGUA COMO RECURSO NECESARIO Y ESCASO

Como se ha dicho, el agua es un bien muy preciado y dos son las razones fundamentales por las cuales representa algo básico en nuestras vidas: en primer lugar porque es una necesidad fisiológica básica para la subsistencia y desarrollo de la vida. Sin agua el mundo se acabaría, y por tanto es un bien irremplazable como lo puede ser el aire que respiramos. En segundo lugar porque es una materia escasa. La distribución del agua disponible en la Tierra, según acuerdan diferentes estudios científicos, sería la siguiente: en torno al 97% del agua se encuentra en los océanos y mares (ver Gráfico 1) con lo cual, al ser salada, no podemos disponer de ella. El 3% restante es agua no salada (ver Gráfico 2), pero no por ello gozamos de ésta absolutamente ya que de ese porcentaje se calcula que el 77% es agua congelada en los glaciares y el 22% son aguas que fluyen por debajo de la tierra, y por lo tanto, tampoco la podemos usar fácilmente. Del 1% que queda tenemos que el 39% es agua que se sitúa en la atmósfera en estado gaseoso y como humedad terrestre superficial (humedad de los suelos), y finalmente el 61% es agua estancada en los

lagos y la que fluye en los ríos, si bien el agua de los lagos es 100 veces mayor que la de los ríos en ese porcentaje y que el consumo humano se abastece casi exclusivamente de éstos últimos.

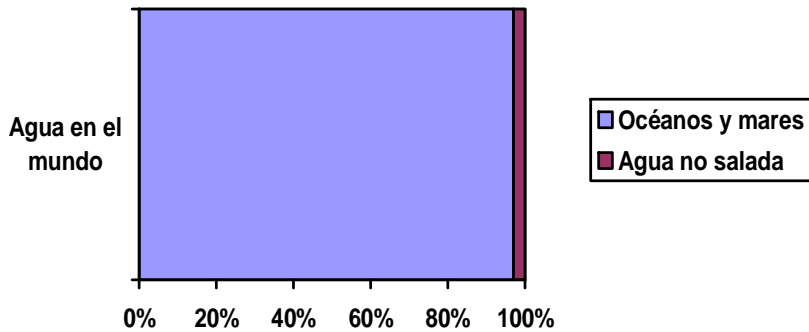


Gráfico 1. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de De los Santos, 2006.

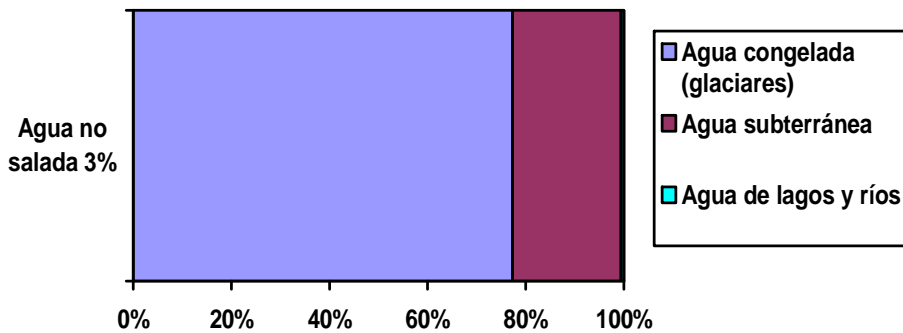


Gráfico 2. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de De los Santos, 2006.

Viendo la magnitud de la distribución del agua en la Tierra podemos concluir que el agua con la que contamos para el consumo humano es bastante escasa para toda la que hay. De los mil trescientos sesenta millones de kilómetros cúbicos de agua que hay aproximadamente en la Tierra, sólo mil doscientos cincuenta kilómetros cúbicos están en los ríos. Aún así, con esa cantidad no tendríamos problemas si la gestión de los recursos hídricos fuese buena, pero no lo es. Con esta escasez del vital líquido sumado a la distribución del mismo a lo largo y ancho del mundo y a los problemas ambientales globales cada vez más acuciantes tenemos el problema social del siglo XXI servido.

4. INTERESES GEOPOLÍTICOS: EL CONFLICTO POR EL AGUA

Acabamos de ver que el recurso del agua es escaso. Al mismo tiempo se están dando situaciones perentorias negativas que, de la mano del hombre (contaminando los recursos hídricos de los que dispone) y por el cambio climático (calor, sequías), hacen que el agua útil esté desapareciendo poco a poco.

Cuando se creía que el agua era un recurso ilimitado y suficiente los problemas estaban muy localizados y eran de otra índole, pero la situación actual y la que se prevé en el futuro si no cambian las tendencias no son muy halagüeñas. El caldo de cultivo para que se estén dando conflictos y para posibles guerras futuras por el agua está principalmente en dos cuestiones fundamentales.

(1) El lugar territorial en donde se encuentran los acuíferos. La zona del mundo con mayor porcentaje de agua dulce es América del Sur con un 31%, seguida de Asia con un 27%, Europa con un 15%, América del Norte y Central con un 14%, África con un 9% y cierra Oceanía con un 4%. Pero teniendo en cuenta la población que se ubica en dichas zonas el haber que nos queda es engañoso. Así América del Sur cuenta con un 6% de la población mundial, Asia con un 59%, Europa con un 13%, América del Norte y Central con un 8%, África con un 13% y Oceanía con un 1% (ver Gráfico 3).

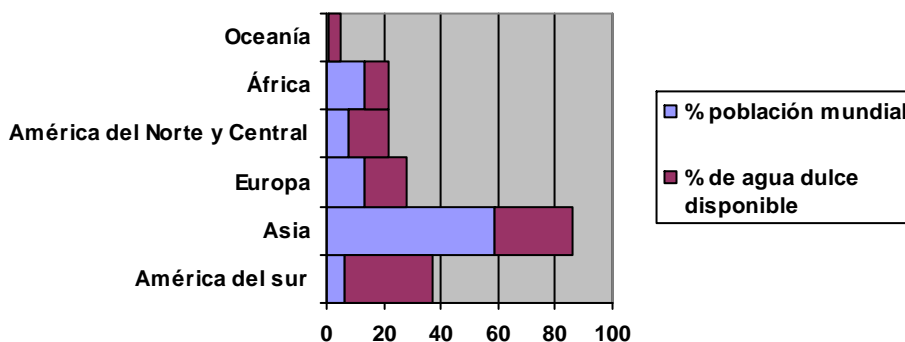


Gráfico 3. Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos de la FAO. <http://fao.org/ag/aquastat>.

Vemos por tanto que las necesidades de agua es distinta según las zonas y aunque Asia es el segundo continente con mayor porcentaje de recurso de agua dulce del mundo, sin embargo es el primero más necesitado del mundo por la gran cantidad de población con la que cuenta. Esta distribución unida a la mala gestión de los recursos hídricos y el poco o nulo saneamiento de las aguas conlleva que de los más de 6.200 millones de personas que habitamos el mundo hoy en día, unos 3.500 millones (más de la mitad de la población mundial) o no tienen acceso al agua potable o, si lo tienen, es inadecuado por carencia de salubridad.

(2) Los grupos que se hacen con el control de los recursos hídricos. A finales de 2001 la Organización Mundial del Comercio, auspiciada por la desidia de los gobernantes mundiales en materia de gestión de los recursos naturales a favor de las empresas privadas, empezaron a negociar con éstas la liberalización de los mercados del agua. Como consecuencia de ello, el agua empieza a estar en manos de cuatro o cinco empresas multinacionales que gestionan gran parte del agua del mundo y que, según algunos expertos, llegarán a hacerse con alrededor del 75% de lo que algunos denominan el oro azul y otros el oro cristalino. Algunas como las francesas Vivendi y Suez están gestionando ya el agua potable para unos 100 millones de habitantes del mundo. Otras como las estadounidenses Bechtel y Monsanto están realizando las acciones pertinentes para hacerse con el manejo del agua potable en algunos países suramericanos y la India. Coca cola o Nestlé hacen las mismas operaciones en busca de la apertura de mercados potenciales. Esta privatización del agua hace que se le ponga un precio a un bien común que es absolutamente necesario y si eso se permite (como de hecho es así) dicha cuestión da mucho poder, así como reduce considerablemente el acceso al agua y sube los precios de ésta.

Para poder ver la magnitud del asunto se puede decir que el consumo de agua embotellada está creciendo a un ritmo mundial anual del 12%. Se está convirtiendo en un fenómeno social clave para discernir el futuro de los conflictos entre países. Aunque el 45% del agua embotellada se consume en Europa Occidental, las empresas del agua ven el potencial en Asia y el Pacífico cuyo consumo crece a un ritmo del 15% anual.

Estas dos cuestiones que acabamos de ver (la escasez de un bien necesario e imprescindible y la mercantilización del mismo) hacen que unidas se conviertan en una bomba de relojería que puede estallar en cualquier momento.

Así, con todo este panorama, tenemos que ya se está dando vigilancia militar en algunas de las cuencas más importantes del planeta para velar por las mismas, y la invasión territorial interestatal irá progresando buscando reservorios de agua potable. A este respecto es posible que la guerra de Irak del 2003 no sólo estuviese motivada por controlar los recursos petrolíferos iraquíes, sino también por hacerse con la gestión del Tigris y Eufrates, dos ríos de gran caudal ubicados en una zona desértica. Y es que el posicionamiento estratégico a orillas de las cuencas del agua puede ser una gran ventaja para una gestión futura de las mismas. Hay que tener bien presente que el 61% de los grandes reservorios de agua dulce se encuentran localizados en 8 países que son los auténticos “dulces” que todos querrían llevarse a la boca. Estos países son Brasil (13%), Rusia (11%), Canadá y China (7% cada uno), Indonesia, Bangladesh y EEUU (6% cada uno) e India (5%).

Actualmente existen unos 640 conflictos importantes causados por el agua en todo el mundo y pueden aumentar en poco tiempo debido a que hay 261 vertientes en el mundo que discurren a lo largo de dos o más países que engloban a 145 países en un problema latente a la hora de hacerse con las competencias de esos recursos hídricos tan sugerentes. En estos momentos los 10 países con mayor

estrés de agua, esto es, dificultades para el uso normalizado de este bien, son Arabia Saudí, Yemen, Egipto, Corea del Sur, Israel, Irak, Madagascar, España, Marruecos e Irán. Alemania e Italia son dos países europeos que junto con nuestro país están cerca del décimo puesto, teniendo problemas al respecto.

Según datos recogidos en un artículo (Vidal, 2006), algunos conflictos que pueden darse próximamente por el tema del agua se darían entre los siguientes países: Turquía, Irak y Siria por el Tigris y Eúfrates; Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán por los ríos Syr Daria y Amu Daria y el Mar de Aral; China y Rusia por el río Amur; India y Bangladesh por el Ganges y el Bramaputra; India y Pakistán por el Indo; Israel, Palestina y Jordania por el Jordán; Bostwana y Namibia por los pantanos del Okavango; Senegal y Mali por el río Senegal; Perú, Ecuador, Bolivia y Chile por el río Cenepa; Estados Unidos y Méjico por el río Grande; y Hungría y Eslovaquia por el Danubio.

5. CONCLUSIONES

Queda meridianamente claro, después de ver la utilización que se ha dado del agua a lo largo de la historia y del poder que otorga este líquido a quien lo posee, que el agua es probablemente uno de los bienes de la naturaleza máspreciado por los codiciosos grupos de influencia del mundo. El conflicto por el agua se ha dado siempre, desde Nabucodonosor en 596 a.C, que manipuló un acueducto para conseguir posiciones estratégicas beneficiosas hasta la guerra de Kosovo en 1999 con la contaminación que los serbios provocaron en las aguas para derrocar a sus enemigos, pasando por el derribo estratégico de presas en la Segunda Guerra Mundial y un largo número más de conflictos provocados por el agua. La diferencia entre los conflictos de antes y los de ahora, con respecto al agua, es esencialmente conceptual, debido a que antes el agua se veía como un recurso ilimitado, ésta formaba más bien parte de un plan estratégico para exterminar al enemigo (contaminaciones, rotura de presas, etc, para causar bajas en el contrincante) al tiempo que podía servir para saciar las necesidades fisiológicas de los vencedores. Sin embargo ahora el agua es un recurso limitado y por tanto susceptible de mercantilizarse. La guerra se convierte ahora en un objetivo económico-hídrico para que los Estados más poderosos puedan someter a los que no lo son por fuerza de las leyes del mercado. El problema se acrecienta cuando se tenga que dilucidar definitivamente si el agua es un bien inalienable para la humanidad, un derecho fundamental universal en la vida del ser humano, o si por el contrario, es un bien particular de unos pocos que puedan asimilarse al mercado opulento que recubren las sociedades capitalistas actuales del primer mundo. En una noticia del 19 de julio de este mismo año dada por la agencia Reuters (<http://es.noticias.yahoo.com/rtrs/20070719/tts-ue-agua-ca02f96.html>), se dice que un día antes de la publicación de esta noticia, el comisario europeo de Medio Ambiente, Stavros Dimas, entregó un documento en donde se argumenta que el agua debe ser concebida de la misma manera que otros recursos energéticos como

el petróleo, el gas o la electricidad para poder de esa manera afrontar los graves problemas de escasez de agua que se da. El futuro desde luego, con noticias como esta, se presenta bastante oscuro.

BIBLIOGRAFÍA

- DE LOS SANTOS, J., (2006), “Agua: Conflicto geopolítico”, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=34102>. (Datos obtenidos el 03/07/07)
- FERNÁNDEZ, C. (1997), “El agua como fuente de conflictos”, en <http://www.unesco.org.uy/phi/libros/conflictos.pdf>. (Datos obtenidos el 03/07/07)
- FRERS, C. (2007), “La próxima guerra... la guerra del agua”, en <http://www.ecojoven.com/tres/10/acuiferos.html>. (Datos obtenidos el 31/07/07)
- GAVIDIA, V., LÓPEZ, C. y RUEDA, J. (2006) *¡Agua!*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Subdirección General de Información y Publicaciones.
- GIODA, A. (2000), “Historia del agua”, en <http://www.cespte.gob.mx/Hist-agua.htm>. (Datos obtenidos el 23/06/07)
- MIRA, E. (2001), “Europa y el Mediterráneo: navegantes, mercaderes, ciudadanos, guerreros y habitantes del bosque”, en <http://www.dste.ua.es/medite/Publicaciones/cd1/14Mira.pdf> (Datos obtenidos el 05/07/07)
- MOLINA, A. y MELGAREJO, J. (2005), *Los mercados del agua: análisis jurídicos y económicos de los contratos de cesión y bancos de agua*, Madrid, Civitas.
- UNESCO (2003), *2003 año internacional del agua dulce*, disponible en http://www.wateryear2003.org/es/ev.phpURL_ID=2353&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html. (Datos obtenidos el 05/07/07)
- VIDAL, R. (2006), “Conflictos históricos y actuales derivados del agua”, en http://www.belt.es/expertos/HOME2_experto.asp?id=3490. (Datos obtenidos el 31/07/07)